

*DE LOS LÍMITES DEL CONOCIMIENTO A LOS LÍMITES DE LA CERTEZA: SOBRE LA
EPISTEMOLOGÍA ONTOLÓGICA DE PEIRCE.*

Ivo A. Ibri

Centro de Estudios de Pragmatismo
Pontificia Universidade Católica de São Paulo – Brasil
ibri@uol.com.br

Resumen

En el presente ensayo, se hace una reflexión acerca de las interfaces lógicas entre el pragmatismo y la semiótica de Charles S. Peirce., identificando y relacionando ambas las doctrinas a la luz de los conceptos del *significado* y el *comportamiento*, que se aparecerán asociados a las nociones del *interpretante* y *consecuencias prácticas*, levando en cuenta la doctrina de Falibilismo como un tema en común.

A la luz del marco teórico de Peirce, intento demostrar la manera en la que ambas doctrinas representan la herramienta lógica necesaria para la construcción de una ontología como la que aparece en las ciencias filosóficas de Peirce. Se considerará que el falibilismo está conceptualmente relacionado con el Azar real. La consecuencia pragmática de esta conexión será que ningún conocimiento puede ser estrictamente preciso. La incertidumbre será el resultado de dos factores: las teorías deben ser genuinamente probabilísticas e incorporar las limitaciones de los datos y márgenes de error; el comportamiento de objetos reales de estudio se mostrará dispersivo y con grados variables de indeterminación.

En la tradición de la filosofía contemporánea, Peirce se hace distinguir por medio de diferentes peculiaridades. Una de ellas es, ciertamente, el notorio carácter ontológico de su pensamiento. Su realismo, con dejo académico, se esparce sobre casi todas las teorías que exponen sus ideas. Los cuestionamientos de los cuales trata su sistema se originan a partir de los griegos y de la antigüedad medieval¹ --muchos de ellos fueron planteados a raíz del problema lógico y metafísico de la dualidad entre lo general y lo particular. Como consecuencia, se reposiciona, a la luz de la ciencia moderna, la antiquísima disputa entre el nominalismo y el realismo. Aunque murió en 1914 y no conoció las filosofías científicas y epistemológicas que le subsiguieron, él enfatizó las diferencias claras entre su propio sistema y el de los otros. Desde nuestro punto de vista, esto se debió al carácter realista de su filosofía.

[1] En NEM.III/1, p. 161 (1911), Peirce establece: "Yo leí cada trabajo académico medieval que pude, después he leído todo sobre la naturaleza lógica y filosófica que ha sido preservado de los griegos."

Sin duda alguna, él hubiese repudiado los sistemas filosóficos desprovistos de visión del mundo, limitados a un lenguaje interno y al método de las ciencias –que no toman en cuenta los riesgos de la ontología en la cual la alteridad y la Realidad de los Universales hubieran sido tomadas en consideración. De hecho, se puede decir que, en el ámbito de los fundamentos de la ciencia, los vacíos que se originaron a causa del escepticismo de Hume nunca se cerraron. Para nosotros, parece ser que la mala interpretación de la filosofía crítica de Kant (en su intento de recuperar la posibilidad del ser de la ciencia de cara al escepticismo) generó excesos nominalistas. Efectivamente, la metafísica necesitaba una depuración del método. Esto fue posible gracias al pensamiento de Kant. No obstante, la reforma teórica de la metafísica, la cual Kant defendía, no tenía la intención de abandono del mundo ni un tipo de reclusión interna, es decir, no era una filosofía dentro del lenguaje.

De acuerdo con Peirce, la filosofía debería dejar de lado la pretensión de ser una práctica del escepticismo². Por el contrario, esta debería emerger del cúmulo de creencias comunes de la mayoría de las personas y reflexionar sobre su posibilidad lógica y no sólo sobre su posibilidad psicológica (como lo hace Hume). En este contexto, el interés básico se enfocará en el sentido común y en las creencias que guían las acciones. El significado completo del *corpus* teórico de cualquier doctrina se basa en las creencias que inculca de manera humanitaria influenciando, así, el comportamiento. Este es el significado general del pragmatismo, un principio filosófico creado por el autor y que orienta todo su pensamiento.

Desde un punto de vista epistemológico, las teorías que se aceptan como verdaderas inculcan creencias y guían posibles acciones dentro de su campo. Asimismo, existe una similitud entre el Pragmatismo y su Realismo académico. Se cree que las reglas implicadas dentro de las teorías del mundo **representan reglas reales** actuando en los objetos de la experiencia. Las creencias involucran al realismo ontológico, tal como lo establece Peirce en la siguiente cita:

*"Una de las doctrinas elementales de estos hombres --esto es, los nominalistas--, por ejemplo, una doctrina heredada de la era pre-científica, es que toda generalización es un asunto meramente de conveniencia. El hombre científico, por otro lado, sin crear teorías sobre cosas generales, implícitamente, sostiene que las leyes son, en realidad operativas en la naturaleza y que la clasificación que él trata tan dolorosamente de encontrar, se expresa en hechos reales."*³

La referencia explícita a los nominalistas como herederos del pensamiento pre-científico se basa en una crítica que es ubicua dentro del trabajo del autor en esta posición filosófica, la

[2] Por lo menos en lo que se refiere al escepticismo metodológico, tal como el Cartesiano.

[3] N-II, p.19 (1894); itálicas del autor.

cual predominó en la mayor parte de los sistemas filosóficos desde la Edad Media hasta la contemporaneidad. Su propio realismo estaba sujeto a la severa auto-crítica por medio de la cual corregía las fallas nominalistas en relación con su pensamiento ya maduro⁴, inclusive sometiendo su paradigma de realismo filosófico, Duns Escoto⁵, a un análisis crítico. Este realismo (que se vuelve cada vez más radical⁶) se entrelaza con su trabajo sobre la *lógica de los relativos*⁷, con su última lista de categorías cenopitagóricas y con su clasificación de las ciencias⁸.

El realismo de Peirce, el cual nosotros consideramos un punto central dentro de su pensamiento, se refleja en su concepto de *realidad*⁹ el cual expone las características de alteridad y *generalidad*:

*"Ellos (los filósofos modernos) nos dicen que somos **nosotros** quienes creamos las leyes de la naturaleza! Es Real aquello que es verdadero independientemente de si usted y yo o cualquier colección de personas opinamos o pensamos que es verdadero o no. Los planetas fueron siempre acelerados hacia el Sol por millones de años antes de que cualquier mente finita existiera para tener una opinión al respecto (...). Por esto, la Ley de la Gravedad es una **Realidad**".*¹⁰

Adicionalmente:

*"Lo **real** [es] lo que posee estos atributos tal cual los posee, independientemente de que cualquier persona o un grupo existente y definido de personas piense que los posee. Así, Hamlet no es real ya que su cordura depende de si Shakespeare pensaba que estaba mentalmente sano o no".*¹¹

Finalmente,

"El físico ciertamente sostiene que él alcanza hechos reales, los cuales no dependen más de los pensamientos de alguien para que existan que el coche en la fábula depende de la mosca para su movimiento. Por ejemplo, él sostiene que la ley de la

[4] Ver, por ejemplo, CP-5.457 (1905).

[5] CP-1.560 (1905). En este punto, ver Raposa (1984). Los trabajos de Boler se enfocan en las relaciones entre Peirce y Duns Escoto (1963).

[6] CP-5.470 (1906).

[7] Thibaud, (1975), pp. 84-85.

[8] Ver Parker (2003), Santaella (1992) – capítulos 5 and 6. Dentro de esta clasificación, Hantzis (1987) se enfoca en las ciencias constitutivas de la filosofía.

[9] En un trabajo anterior analizamos detalladamente el concepto Peirceano de realidad. Ver Ibri (1992), pp. 19-38.

[10] NEM-III/1, p.165 (1911); itálicas nuestras.

[11] NEM-III/2, p. 881 (1908); itálicas nuestras.

mezcla de colores es realidad. Estas leyes son reales porque se mantienen tal como son sin importar cuáles son nuestras opiniones al respecto".¹²

En estos tres pasajes, hay una clara afirmación de la independencia de la realidad con respecto al lenguaje, al contrario de la dependencia total de la ficción. Desde un punto de vista semiótico, uno podría decir: en un caso, existe una relación de alteridad radical entre signo y objeto; mientras que, en la producción de lo imaginario la existencia del objeto es establecido en su totalidad por el signo. De hecho, esto último es un punto crucial para la distinción entre la realidad y la creación del espíritu: el primero tiene permanencia y alteridad ante la mente mas el último presenta el desvanecimiento de una fantasía. Tal como el realismo del autor lo recomienda, esta distinción apoya la posibilidad del concepto de verdad estructurada en una relación de correspondencia – tan imperfecta como ésta pueda ser¹³ – entre la representación y la realidad o entre el signo y el objeto¹⁴. Este verdaderamente **otro** objeto para la mente, como una condición de la posibilidad de la verdad, se asocia con el concepto evolutivo de la relación signo-objeto, caracterizado por una aproximación asintótica gradual de la representación con respecto a lo real. Esta característica de los trabajos del autor, los cuales asocian las doctrinas epistemológicas y ontológicas, debe ser analizada desde un punto de vista sistémico que no siempre se presenta en los comentarios de los críticos¹⁵. No obstante, dentro de las limitaciones de este artículo, basta con enfatizar este punto de **desprendimiento** del objeto en relación con su representación como esencial para el realismo del autor: "(...) *la esencia de la opinión realista es que una cosa es ser y otra ser representado*".¹⁶

El estudio de la lógica de los relativos asociada con la teoría de la continuidad¹⁷ llevó a Peirce a identificar la generalidad y la continuidad a partir de un punto de vista ontológico. De hecho, el autor es enfático en su opinión que defiende que el estatuto de la ley natural como una generalidad real, es lo que permite hacer predicciones correctas sobre las circunstancias futuras de los fenómenos. Para Peirce, como un **esse in futuro**¹⁸, la ley tiene continuidad espacio-temporal: "*la continuidad es un elemento indispensable de la realidad y esa continuidad es simplemente en lo que la generalidad se convierte en la lógica de los relativos*

[12] N-I, p. 73 (1886). See also, CP-1.16 (1903), 1.26 (1903) and 8.12 (1901).

[13] Esta imperfección en relación con la correspondencia es uno de los puntos centrales de la doctrina Peirceana de *falibilismo*.

[14] CP-5.549-573 (1906). Desde nuestro punto de vista, Singer (1985) comete un error cuando supone una equivalencia entre ficción y realidad porque ambas son capaces de establecer creencias. Para Peirce, solo la verdad establece las creencias y, *strictu sensu*, uno no puede hablar de verdad en el universo de la ficción.

[15] Para ejemplificar, ver Margolis (1993), pp. 300-302.

[16] N-III, p. 86 (1902).

[17] En Ibri (1992), el análisis de esta teoría, la cual Peirce llama *sinequismo contínuo*, del griego *synechés*, está en pp. 62-69.

[18] CP-5.48 (1903).

y, de esta manera, como la generalidad y más que generalidad, es una relación de pensamiento y es la esencia del pensamiento".¹⁹

La expansión del concepto de generalidad por causa del concepto de continuidad a través de la lógica de los relativos permite que Peirce reformule, a la luz de este nuevo enfoque, la pregunta de la Realidad de los Universales:

*"(...) el **continuum** es aquello que la lógica de los relativos muestra como lo que la verdad **universal** debe ser. Es decir el universal verdadero; ya que ningún realista es tan tonto como para sostener que ningún universal es ficción. De esta manera, la pregunta del nominalismo y del realismo ha tomado esta forma: Es cualquier **continua real**?"²⁰*

En esta aseveración del realismo como *continuidad*, la posibilidad del *continuum* del pensamiento cognitivo y mediador y de su correlato, el *continuum* del concepto espacio-temporal de la realidad, está implicada eficazmente. En este *continuum*, estriba la posibilidad (que no es un privilegio exclusivo de las ciencias) de esta tendencia humana y ubicua hacia la descripción del futuro, aún cuando incluye hechos prácticamente inmediatos: *"Difícilmente van a pasar cinco minutos de nuestra vida sin que hagamos algún tipo de predicción"*.²¹

Sin embargo, la hipótesis de la Realidad de los *continuos* no convierte a Peirce en un determinista²², desde el significado ontológico de esta palabra. Su doctrina del Azar²³, como un principio real de la aleatoriedad, proclama que los eventos de la Naturaleza no ocurren estrictamente por reglas causales --coexistiendo entre el orden y el desorden, simetría y asimetría. La fenomenología, como una ciencia para hacer inventarios de los tipos de experiencias, demuestra que la Naturaleza enseña un nivel de espontaneidad que justifica todas sus irregularidades y desviaciones de la ley esto último, en vista de que existe una inmensa diversidad que la caracteriza. De acuerdo con muchos testimonios²⁴, el principio de

[19] CP-5.436 (1905). Armstrong (1980), Vol.2, pp. 80-81, clasifica la relación realismo-sinequismo en el trabajo del autor como un positivismo dialéctico. Peirce siempre ha sido un crítico del positivismo Comteano (ver, por ejemplo, CP-5.597 (1898)) y en su filosofía no hay indicios, explícitos o no, de los dialectos de Hegel.

[20] NEM-IV, p. 343 (1898).

[21] CP-1.26 (1903).

[22] Ver Ibri (2001).

[23] Definido por Peirce como tiquismo, del griego Tyché, azar. Esta doctrina, casualmente ha sido objeto de interpretaciones equivocadas; por ejemplo, Cosculluela (1992) para quien el azar puede ser incluido en el enlace de dos cadenas causales.

[25] En Krüger (1990), encontramos: "En 1980, encontramos la primera declaración importante del indeterminismo moderno. El autor el impertinente (sic) C. S. Peirce a quien, inicialmente casi nadie tomó en serio" (p. 53, vol.1); también: Algunos científicos y filósofos se convirtieron a una visión del mundo fundamentalmente indeterminista y probabilística mucho antes de eso e independientemente de la teoría cuántica (por ejemplo: los matemáticos Emire Borel y Richard von Mises, los físicos Franz Exner y Marian von Smoluchowski; también, los filósofos Charles S. Peirce y Hans Reichenbach, para mencionar algunas de las figuras más prominentes)" (p. 376, vol.2).

la aleatoriedad, aceptada al principio de este siglo por la física cuántica²⁵, convierte a Peirce en el pionero de la doctrina.

Dentro de los testimonios mencionados, posiblemente, el de Popper es el más digno de ser mencionado por causa de su contemporaneidad²⁶:

"Así, Peirce conjeturó que el mundo no era manejado estrictamente por las leyes de Newton, sino que era dominado, al mismo tiempo, por las fuerzas del Azar o de la aleatoriedad o del desorden: por leyes de la probabilidad estadística. Esto convirtió al mundo en un sistema entrelazado de nubes y relojes; esto para que, aún el mejor reloj del mundo, en su estructura molecular, mostrara algún grado de nubosidad. Hasta el momento, por lo que sé, Peirce fue el primer físico y filósofo post-newtoniano que se atrevió a adoptar una posición que, hasta cierto punto, todos los relojes son nubosos o, en otras palabras, que solo pueden existir nubes aunque de diferentes grados de nubosidad".

Nótese, además, esta aproximación teórica de actualidad contemporánea entre Peirce y Popper, ambos auto-denominados indeterministas, quienes refutaron la causalidad estricta como un tipo de pesadilla.

De acuerdo con la filosofía de Peirce, la indeterminación en el campo de la representación está en armonía con su correlación ontológica de indeterminación permitiendo, así, una correspondencia de naturaleza compartida y nubosa entre el signo y el objeto. Definitivamente, la *Verdad*²⁷ no puede ser expresada por un concepto que inexplicablemente se cristaliza como un producto terminado y final; esto es el resultado del prisma de bivalencia de Peirce con respecto a la indeterminación epistemológica y ontológica. En este punto, es relevante mencionar que las desviaciones en relación con los efectos simétricos de la ley son entendidas por Peirce como tipos de *errores* naturales. De la suma total de errores de las acciones típicas humanas hasta la imprecisión para medir las experiencias, se deriva lo que se podría llamar *errores de representación*. Esta es la base de la doctrina del Falibilismo²⁸ la cual, desde el punto de vista del autor, intenta destruir la exactitud de la construcción científica:

"La mente que no es científica tiene las ideas más ridículas de la precisión del trabajo de laboratorio y sorprendería a muchos el darse cuenta que, con excepción de las

[24] Max Born (1951), uno de los padres de la ciencia contemporánea, declaró: "De hecho, el desarrollo más reciente de la física cuántica ha mostrado que nosotros debemos abandonar la idea de leyes estrictas y que todas las leyes de la naturaleza son, en realidad leyes del Azar " (p.19).

[26] Popper (1975), p.199.

[27] Ver Ibri (1999).

[28] Ver Ibri (1992) pp. 50-53.

*medidas eléctricas, la mayor parte del mismo no excede la precisión de un tapicero que vine a medir una ventana para hacer un par de cortinas”.*²⁹

No obstante, los **errores** de representación y las irregularidades del lado nuboso del objeto de ninguna manera alteran el carácter de la realidad en sí:

*"No digo que la formulación de Newton sobre la ley sea cierta porque cuando Newcomb estaba trabajando con los planetas inferiores, Mercurio y Venus, yo le escribí y llamé su atención hacia el hecho de que ciertos movimientos de Mercurio muestran que la atracción no es precisamente a la inversa como el segundo poder de la distancia; más bien, es proporcional a $-2,01$ de fuerza aproximadamente. Además, yo veo que él incluyó esta corrección en sus tablas – no sólo de Mercurio sino también de Venus. Sin duda, todas las otras formulaciones de las leyes son meramente aproximaciones; sin embargo, las leyes, tal cual son, son **reales**".*³⁰

Al completar una tríada ontológica, Peirce reconoce la distinción entre la existencia y la realidad³¹, en la cual la primera es un modo especial de la segunda. De hecho, generalmente, la relación entre ambas es entre lo particular y lo general, entre lo discreto y lo continuo, entre lo finito y lo infinito o, para usar terminología anticuada, entre acto y potencia³². Esta distinción entre realidad y existencia se entrelaza con la tríada categórica de la metafísica de Peirce: Azar, Existencia y Ley las cuales están relacionadas, respectivamente, con Primeridad, Segundidad y Terceridad. Nunca se podrá dar más énfasis al hecho que la relación entre las categorías obliga a que las generalidades del Azar y la Ley influyan sobre la determinación particular de la Existencia. En otras palabras, los modos de ser de la Primeridad y la Terceridad influyen, de igual manera, el modo de ser de la Segundidad.

En la primera ciencia de la Filosofía, la Fenomenología, las categorías se evidencian no como formas del mundo, sino como los modos de ser de la apariencia y la conciencia³³. Sucesivamente, el Pragmatismo de Peirce no aparece, exclusivamente, como una regla lógica para comprender el significado de los conceptos sino también como una relación necesaria

[29] NEM-III/2, p. 897 (1908). Almeder (1982) asume que las teorías de correspondencia de la verdad y falibilismo son incompatibles. Debería resaltarse, sin embargo, que en los escritos de este autor no existe una referencia explícita de correspondencia como una mera aproximación, tal como lo adapta la filosofía indeterminista y evolucionista similar a la de Peirce.

[30] NEM-III/1, p. 165 (1911).

[31] CP-5.503 (1905); CP-6.349 (1902); NEM-III/1 (1898), p. 682.

[32] Con la reserva correspondiente por las diferencias entre los conceptos de Aristóteles y Peirce. Peirce, a menudo, usa esos términos solamente a la luz de esta relación particular/general.

[33] Tal como ya se ha considerado en Ibri (1992), capítulo 1.

entre lo general y lo particular³⁴, convirtiéndose, así, en el meollo lógico metafísico de su arquitectura filosófica completa. La falta de esta dimensión ontológica del Pragmatismo --la cual, en otras palabras, asume que la interioridad indeterminada de la potencia debe, so pena de no **ser nada**, externalizarse en el acto mediante la aparición— compromete la interpretación de la doctrina, haciéndola parecer una regla *a priori*, verdadera y absoluta, discordante con el falibilismo.³⁵

Aunque Peirce reconoce que esta no es su teoría más original prefiriendo sus investigaciones en la lógica de los relativos y la teoría de los gráficos³⁶, el cambio en la formación de leyes naturales a partir del Azar (como una tendencia del universo hacia la adquisición de hábitos de comportamiento) crea el marco para su teoría evolucionista y para su Idealismo Objetivo³⁷. Estos últimos son puntos cruciales para el desarrollo de la Cosmología³⁸. La teoría ontológica de la adquisición de hábitos, Idealismo Objetivo y su Cosmología son considerados los aspectos más antropomorfos del pensamiento del autor; por causa de los cuales, él fue fuertemente criticado. Sin embargo, en varias ocasiones, era claro que él estaba claramente convencido del antropomorfismo que contenían las teorías las cuales eran aceptadas como ciertas. Esta característica era la consecuencia inevitable de la inteligibilidad³⁹ del mundo, cuya estructura es relativa a la mente humana; no obstante, mantiene la alteridad absoluta de dicha estructura en relación con esa mente⁴⁰. El evolucionismo Peirceano, un elemento fundamental de su pensamiento, está en sintonía con la contemporaneidad de las ciencias de la Naturaleza, particularmente con la astronomía, la biología, la historia natural, la geociencia, etcétera. Casualmente, es interesante rescatar que el autor cuestiona la posibilidad de coherencia teórica en una filosofía que no posee un elemento evolutivo central: "*Existe duda si cualquier posición filosófica consistente, aparte de la posición evolutiva, es posible*".⁴¹

El evolucionismo que clasifica el Azar y la Ley bajo una relación genética muestra el crecimiento de la diversidad y la complejidad del universo. Peirce plantea en una cita: "*toda*

[34] Ibidem, p. 110, donde proponemos tres formulaciones posibles de la máxima del pragmatismo bajo el dominio de la metafísica

[35] Como estableció Michael (1988), p. 346: "Esto nos lleva a un importante conflicto en la filosofía de Peirce. Él, como todo falibilista, no acepta ningún principio absoluto. Pero las máximas pragmáticas, interpretadas como un criterio de significado, son, aparentemente, exactamente eso". El principio de la máxima del pragmatismo es, en nuestra mente, la condición primaria para la posibilidad de cualquier realidad y su cognición como positividad: la interioridad debe convertirse en un fenómeno como la exterioridad. De ahí se deriva su posibilidad en el reino del significado.

[36] Ver las cartas del autor a William James que datan de Diciembre 25 1909 (NEM-III/2, pp. 872-874). En el mismo libro [p.885 (1908)], Peirce declara que la teoría de los gráficos es su "chef d'oeuvre".

[37] También, hemos analizado estas doctrinas en Ibrí (1992), pp. 49-50 y 55-62.

[38] Op. cit., capítulo 5.

[39] CP-1.316 (1894); 5.47 (1903); 5.212 (1903).

[40] CP-5.311 (1868).

[41] NEM-IV, p. 140 (1898).

la diversidad y especificidad de los eventos es atribuible al azar".⁴² El Azar (este principio de espontaneidad de la Naturaleza) explica la irregularidad de los eventos en relación con la ley, quebrando la tendencia hacia la simetría que ella provoca no sólo en la micro-materia, como se creía, sino también en el comportamiento de la materia cósmica, tal como fue verificado por los astrónomos John Barrow and Joseph Silk:

*"Una de las características más extraordinarias de nuestro universo es el hecho de que, apesar de su apariencia simétrica, una mirada más cuidadosa revelará su falta de simetría exacta. El universo, a gran escala, es casi uniforme mas no totalmente: las partículas elementales son casi iguales a sus opuestos pero no son exactas, los protones son casi estables pero no completamente. Se habrá organizado todo de acuerdo con un diseño reminiscente a un mundo antiguo en el cual los artesanos evitaron crear estructuras simétricas para que los dioses se ofendieran?"*⁴³

Esto último significa que, de acuerdo con el falibilismo, las asimetrías del mundo deben imponer una forma de representación que recusa cualquier determinismo. De esta manera, las teorías matemáticas probabilísticas se adecúan a la sintaxis del signo -- no como una medida de nuestra ignorancia con respecto a la determinación del objeto⁴⁴ sino, por el contrario, como una representación moldeada por lo que se evidencia a través de la observación. No sin razón, el modelo de distribución normal o el modelo Gaussiano es considerado "*ubicuo en la naturaleza*".⁴⁵

Para Peirce, dentro de este contexto de indeterminación provisto por la presencia del Azar, el universo es evolutivamente teleológico. Evidentemente, sin poder demandar una postura de los clásicos con respecto a la evolución, típica de la inspiración Darwiniana del siglo XIX, Peirce critica el determinismo de Hegel:

"La 'Logik' tenía la intención de ser espejo del desarrollo total de la mente. Hegel (con todo ese romanticismo que era característico de su época) era, en esencia y determinación, un hombre quien quería estar actualizado en cuanto a su desarrollo mental. Hoy día, han pasado noventa años desde que la 'Logik' fue escrita y el resultado es que, ahora, se auto-condena. En primer lugar, el sistema --no en su espíritu profundo y verdadero sino en la manera que ha funcionado (...)—es

[42] CP-6.53 (1892), 1.160 (1905).

[43] Barrow/Silk (1988), p. XI.

[44] En CP-6.612 (1893), Peirce declara que: "el Azar, sea o no absoluto, no es mera creación de nuestra ignorancia. Es esa diversidad y variedad de cosas y eventos que la ley no previene".

[45] Barrow/Silk, p. 165. Aquí, p. 171, uno puede leer: "La ruptura de las simetrías entre las diferentes fuerzas fundamentales es una manifestación de lo que llamamos ruptura espontánea de la simetría. Lo que intriga en este fenómeno es el hecho de que ilustra la manera en que leyes simétricas, incorporadas en ecuaciones, pueden llevar a resultados asimétricos".

antievolutivo y antiprogresista porque representa el pensamiento como la manera de alcanzar satisfacción perfecta. La 'Logik' debería reflejar la historia de la mente su primer paso tenía la intención de corresponder a Thales, quien noventa años atrás parecía estar en el umbral del pensamiento. Sin embargo, Thales vivió hace sólo 25 siglos y, ahora, sabemos que los hombres leían y escribían cincuenta años antes de que él existiera mientras que el desarrollo de la mente empezó incontables eones antes de que el hombre se convirtiera en hombre".⁴⁶

Cuando menciona una mente pre-humana, Peirce no se está refiriendo directamente un Dios creador; más bien, se refiere al carácter mental y primordial del origen de la estructura del Universo el cual basa su Idealismo Objetivo monista.

La antecendencia evolutiva del Universo con respecto al hombre --las teorías disponibles sobre el origen del lenguaje como una adquisición humana dentro de la Naturaleza misma-- describe el crecimiento y el aprendizaje que respaldan las opiniones del autor y las hacen comprensibles a nivel de lógica; esto es: *"Para empezar, yo infiero que el hombre adivina algo de los principios secretos del universo porque su mente se ha desarrollado como parte del universo y bajo la influencia de los mismos principios".⁴⁷*

Más aún:

"De esta manera, aparentemente, todo el conocimiento nos llega por medio de la observación. Una parte, nos es forzada y es el resultado de la mente de la naturaleza. Otra parte, viene desde las profundidades de la mente vista desde adentro --la cual, por una anacoluthon egoísta, llamamos nuestra mente".⁴⁸

Aquí, podemos comprender la manera en la que la construcción de la metafísica de Peirce, en términos de concepto del mundo, influye sobre sus diferentes doctrinas, bosquejando una base de razones sobre nuestro poder heurístico, nuestra capacidad humana de formular teorías verdaderas. De acuerdo con la opinión del autor, la Lógica de la Abducción (como él la llamó para designar un espacio local en el cual nosotros desarrollamos nuestras conjeturas del mundo) revela un logro fascinante; esto es, una extraordinaria secuencia de sucesos a pesar de una alta incidencia de errores. Este espectro de sucesos en la formulación de una hipótesis verdadera hay que justificarlo dentro de la filosofía misma. En este punto, Peirce está en desacuerdo con Popper: una lógica de descubrimiento no puede ser encomendada a la Psicología.

[46] N-III, p. 124 (1903); itálicas nuestras.

[47] CP-7.46 (1907).

[48] CP-2.444 (1893).

Sin embargo, a la luz del sistema de Peirce, esto parece ser una pregunta redundante dado que toda la construcción metafísica es conjetural y, al ser distante de todo dogmatismo, falible como corresponde a cualquier teoría positiva. Es por esto que esta construcción hipotética no sirve como fundamento para la lógica de la hipótesis. No obstante, la pregunta no es tanto sobre el fundamento; más bien, es sobre la justificación no elemental que puede ser concebida como una *armonía sistémica*. De esta manera, existe un concepto naturalista y evolutivo de la mente que está en armonía con su tarea heurística, concretamente, con el esfuerzo de buscar verdades.

Para nuestra mente, no existe ningún camino plausible para estudiar la lógica heurística. El origen de la semiosis –es decir, la genética de los procesos cognitivos—debería seguir un camino no trascendental para buscar, en la interactividad de la mente y en su ambiente evolutivo, la justificación para la competencia del descubrimiento. De hecho, solamente por confinar esta justificación a un tipo de *función ciega del alma*, una expresión que podemos tomar prestada de Kant, uno abdicar al tratamiento objetivo que pudiera tener para restringirla a una subjetividad pertinente a la psicología.

Tal como la propuso Peirce, esta reintroducción del mundo significa comprenderlo como un ambiente evolutivo de la inteligencia. Sin desear delimitar el motivo teórico de una lógica del descubrimiento o de la Abducción, como la llama Peirce, uno puede, por lo menos, resumir de cuál grupo de doctrinas forma parte.

Conjuntamente con la inducción y la deducción, la abducción forma parte de los tres modos de argumento lógico que constituyen, según Peirce, la lógica de la investigación científica. Evidentemente, renunciando a toda certeza y verdad absolutas, en vez de estar reducido al crudo empirismo, la inducción no tiene problemas de fundamentación dentro del sistema de Peirce, en vista de la naturaleza falible de sus conclusiones. Sin embargo, la Realidad de los Universales o de las leyes de la naturaleza –a pesar de su impedimento como base del argumento inductivo para que no relacione la lógica con la metafísica– es la hipótesis más firme del pensamiento de Peirce, a partir del cual se deriva la mayor parte de su armonía sistémica. Un realismo de las leyes establece esta armonía cuando a su vez enfatiza, bajo el principio del pragmatismo, que el significado de las teorías, para Peirce, se sitúa en un tiempo futuro: todo el conocimiento debe ser predictivo –esto es, su esencia verdadera. De esta manera, uno debe admitir un *continuum* entre los estados de las cosas del pasado y experiencias presentes. Este *continuum* se traduce, básicamente, en un principio de orden dado por las leyes o, en la terminología categórica de Peirce, en la realidad de la terceridad.

El falibilismo es una *doctrina* y no un *método*. Se deriva de un sistema teórico que expresa la lección de Kant la cual requiere de una metafísica que se apoya en la lógica; sin embargo, que está libre de la tarea hercúlea del sujeto constitutivo dándole forma a lo que es genéticamente ajeno a ello. Casualmente, esta solución puede ser comparada a la medicina alopática que, aunque eficiente, sus efectos secundarios son agresivos y se caracterizan por el *residuum* de un mundo que no se puede conocer, constituido por el objeto en sí mismo.

De esta manera, una consecuencia fundamental es el resultado del falibilismo de Peirce cuando el argumento a favor de que los límites del conocimiento -- aparte de contener una total suma de posibilidades de incidencia de variables aleatorias, ya sean de la acción humana o de procedimientos semióticos de construcción de representaciones -- interactúan con la inconsistencia intrínseca de los fenómenos que imponen desviaciones con relación a las leyes. Si el pragmatismo toma, como base para el significado de las teorías, sus consecuencias prácticas o, en otras palabras, sus consecuencias experienciales⁴⁹, proclama que los resultados, los cuales son aproximados, pero no menos capaces de demarcar un comportamiento futuro, tienen, por esta razón, su carácter semiótico cognitivo asegurado. Es por esto que, la cadena de interpretantes en su flujo de significado tiene, gracias a su compromiso con el *continuum* de pensamiento, una interactividad con las consecuencias que orientan pragmáticamente el comportamiento futuro.

Así, el pragmatismo y la semiótica se entrelazan⁵⁰. Ambos poseen esta tensión por el futuro de los interpretantes y el comportamiento asociado con ellos, lo cual Peirce llevó a la radicalidad inspirada, nosotros creemos, en el concepto de Kant de la *experiencia posible*, dejando, sin embargo, un espacio categórico para lo incondicionado; expandiendo espectro cognitivo posible del fenómeno, la Primeridad tiene su nido donde la libertad se refugie en todo lo que esté asociada con ella: su presencia como la sustancia de la indeterminación predictiva del signo; como un riesgo que permea la adopción de cualquier conducta humana; como una invitación a pensar sobre lo que es nuevo y original; y como una derivación retardadora de una atemporalidad donde la razón no es otra cosa que una semilla.

Ambos, el signo y el objeto, deben someterse a la inexorable acción del Azar, abandonando cualquier pretensión de una precisión mitológica de teorías, junto con conceptos de un mundo que está listo, determinado y sumiso a estándares de necesidad lógica, lejos de lo que ha establecido el camino histórico de nuestra experiencia.

[49] Ver Ibri (2000).

[50] Para esta relación, ver también el excelente capítulo 2 de Hausman (1993).

REFERENCES

- ALMEDER, Robert. (1982). *"Peircean Fallibilism"*. Transactions of Charles S. Peirce Society, vol. XVIII, n° 1, 57-65.
- ARMSTRONG, D.M. (1980). **Nominalism and Realism - Universals & Scientific Realism**. Cambridge, Cambridge University Press, 2 vols.
- BARROW, John D.; SILK, Joseph. (1988). **A Mão Esquerda da Criação**. São Paulo, Martins Fontes.
- BOLER, John F. (1963). **Charles Peirce and Scholastic Realism - A Study of Peirce's Relation to John Duns Scotus**. Seattle, University of Washington Press.
- BORN, Max. (1951). **The Restless Universe**. New York, Dover Publications.
- COSCULLUELA, Victor. (1992). *"Peirce on Tychism and Determinism"*. Transactions of Charles S. Peirce Society, vol. XXVIII, n° 4, 741-756.
- EISELE, Carolyn (ed.). **The New Elements of Mathematics by Charles S. Peirce**. The Hague, Mouton, 1976, 4 vols; (mentioned in the text as NEM).
- HANTZIS, Catharine Wells. (1987). *"Peirce's Conception of Philosophy: Its Method and Its Program"*. Transactions of Charles S. Peirce Society, Vol. XXIII, n° 2, 289-307.
- HARTSHORNE, Charles; WEISS, Paul and BURKS, Arthur (eds.). **Collected Papers of Charles Sanders Peirce**. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1931-35 e 1958; 8 vols.; (mentioned in the text as CP).
- HAUSMAN, Carl (1993). **Charles S. Peirce's Evolutionary Philosophy**. Cambridge University Press.
- IBRI, Ivo Assad. (1992). **Kósmos Noétos - A Arquitetura Metafísica de Charles S. Peirce**. São Paulo, Perspectiva / Hólon.
- _____ - (2001). *Sobre a Incerteza - Trans/Form/Ação* n° 23, Marília, UNESP.
- _____ - (1999). *Verdade e Continuum – Hypnós* n° 4, São Paulo, Educ - Palas Athena, 1999.
- _____ - (2001). *As Conseqüências de "Conseqüências Práticas" no Pragmatismo de C.S. Peirce* – *Cognitio* n° 1, São Paulo, Educ - Palas Athena.
- KETNER, Kenneth L.; COOK, James Edward (eds.). **Charles Sanders Peirce: Contributions to the Nation**. Lubbock, Texas Tech Press, 1975-1987; 4 vols; (mentioned in the text as N.).
- KRÜGER, Lorenz et alli (eds.). (1990). **The Probabilistic Revolution**. Cambridge, The MIT Press; 2 vols.
- MARGOLIS, Joseph. (1993). *"The Passing of Peirce's Realism"*. Transactions of Charles S. Peirce Society, vol. XXIX, n° 3, 293-330.
- MICHAEL Fred. (1988). *"Two Forms of Scholastic Realism in Peirce's Philosophy"*. Transactions of Charles S. Peirce Society, vol. XXIV, n° 3, 317-348.
- POPPER, Karl. (1972). *"Of Clouds and Clocks"* in **Objective Knowledge**, Oxford, Clarendon Press, 206-255.
- RAPOSA, Michael L. (1984). *"Habits and Essences"*. Transactions of Charles S. Peirce Society, vol. XX, n° 2, 147-168.

Ivo Assad Ibrí

SANTAELLA, Lúcia. (1992). **A Assinatura das Coisas**. Rio de Janeiro, Imago.

SINGER, Marcus G. (1985). "*Truth, Belief and Inquiry in Peirce*". Transactions of Charles S. Peirce Society, vol. XXI, nº 3, 383-406.

THIBAUD, Pierre. (1975). **La Logique de Charles Sanders Peirce - De L'Algebre aux Graphes**. Aix-en-Provence, Eds. de l'Université de Provence.